

**PEÑA  
LABRA**

2

PLIEGOS DE POESIA

Núm. 2

Invierno 1971-72

CONTIENE:

Jorge Campos: <i>José Luis Hidalgo, 1972</i> ... ..	1
Ramón de Garciasol: <i>Caminos de la muerte</i> ... ..	3
María de Gracia Ifach: <i>José Luis, siempre</i> ... ..	4
Luis Alberto de Cuenca: <i>Aura-Mazda en la casa de juego</i> ... ..	6
Leopoldo Rodríguez Alcalde: <i>La despedida de José Luis Hidalgo</i> ... ..	6
Javier Lostale: <i>José Luis Hidalgo o la vocación de dolor</i> ... ..	7
Solimán Salom: <i>José Luis Hidalgo</i> ... ..	7
Manuel Teira: <i>El tiempo en «Los Muertos»</i> ... ..	8
Aurora de Albornoz: <i>Breves reflexiones en torno a un poeta surrealista de 1944: José Luis Hidalgo</i> ... ..	9
Antonio Martínez Cerezo: <i>Chamartín de la Rosa. Veinticinco pétalos sobre la tumba de José Luis Hidalgo</i> ... ..	11
Benito Madariaga: <i>«Los animales» (poesía) de José Luis Hidalgo</i> ... ..	12
Alejandro Nieto: <i>En torno a José Luis Hidalgo</i> ... ..	14
José María López-Vázquez: <i>A José Luis Hidalgo</i> ... ..	15
Bernardo Casanueva Mazo: <i>A José Luis Hidalgo</i> ... ..	15
Dina Vezzani: <i>J. L. H., poeta della vita</i> ... ..	16
José Luis Hidalgo: <i>Antología autógrafa</i> ... ..	17
Leopoldo de Luis: <i>Comentarios a un poema de «Los muertos»</i> ... ..	25
Angelina Gatell: <i>José Luis Hidalgo y «Los muertos»</i> ... ..	27
Marcelo Arroita-Jáuregui: <i>Rumbo a entonces</i> ... ..	28
Miguel de Santiago: <i>Charla con tres amigos de José Luis Hidalgo</i> ... ..	29
Julio Sanz Sáiz: <i>A José Luis Hidalgo</i> ... ..	30
Luis Antonio de Villena: <i>Vuelta sobre una poesía metafísica: José Luis Hidalgo</i> ... ..	31
Matilde Camus: <i>A José Luis Hidalgo</i> ... ..	32
José Manuel González Herrán: <i>El pájaro y el mar</i> ... ..	33
José García Nieto: <i>Recuerdo de José Luis</i> ... ..	35
María Romano Colangeli: <i>Il problema della morte e della fede in José Luis Hidalgo</i> ... ..	36
Emilio de Gregorio Fernández: <i>A José Luis Hidalgo</i> ... ..	37
Mario Angel Marrodán: <i>Duelo por un hermano mayor</i> ... ..	38
Antonio Casares García: <i>Elegía a José Luis Hidalgo</i> ... ..	38
Leopoldo Cortejoso: <i>José Luis Hidalgo, entre el misterio y la esperanza</i> ... ..	39
Emilio de Gregorio Fernández: <i>José Luis Hidalgo, al gallego</i> ... ..	40
Dibujos y viñetas de José Luis Hidalgo.	



EDITA: INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA  
DE LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SANTANDER

DIRECTOR: AURELIO GARCIA CANTALAPIEDRA

## «LOS ANIMALES» (poesía) DE JOSE LUIS HIDALGO

La escasa pero importante obra poética de José Luis Hidalgo, se desarrolla en un breve espacio de tiempo, ya que está escrita, en su mayor parte, de 1942 a 1945, y posee una gran homogeneidad, pese a las diferencias temáticas y de calidad de cada uno de sus libros.

El de *Los animales* (1945) comenzó a escribirlo a finales de 1943, y ha sido objeto de algunos estudios (Diego, 1947; Blasco, 1947, 1953; Susinos, 1962 y 1971; González Herrán, 1971, entre otros), quienes han analizado desde el origen y la estructura poética, hasta la valoración de la que ha sido incluida en la «obra menor» de José Luis Hidalgo. Pero a nosotros de este libro nos interesa otro aspecto: lo que hay en él de simbolismo y de expresión inconsciente. ¿Nos dicen algo, en conjunto, los animales que selecciona el poeta? ¿Esta selección o preferencia tiene un origen estético o hay que buscarla en impresiones o imágenes que pueden tener su origen en las raíces de la conciencia?

Si consideramos los tres poemas de animales (toro, lagarto, sapo), que no incluyó en el libro, pero que fueron escritos en esa época, el inventario comprende un total de 14 poemas, dedicados a igual número de animales, cantidad suficiente para poder sacar algunas conclusiones. Son composiciones más bien cortas dedicadas a animales domésticos y salvajes, recorriendo casi toda la escala zoológica: mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces, insectos, arácnidos.

Hidalgo elige unos animales de vida libre o de domesticidad incompleta, como el gato, el toro de lidia o el conejo. El mismo caballo está concebido como «hermosa bestia», dotada de los atributos del animal salvaje. Llama la atención en todos ellos, excepto, en parte, la vaca, la carencia de elementos que hagan referencia a la domesticación o a aspectos agroganaderos.

Unas pinceladas impresionistas, como han observado acertadamente Blasco (pág. 92 de la edic. de G. Cantalapiedra) y González Herrán (*Opus cit.* pág. 378), le sirven para retratar a cada uno de ellos. El caballo es *vida ardiente y párpado vibrante, Sangre rumorosa*; la araña no aparece como tejedora, sino como animal de presa, *con la esperanza de la carne*. Obsérvese, igualmente, la identificación que hace el poeta de este animal con la mano, *Tigre o mano ¡vete!*, de gran interés si se tiene en cuenta lo que se ha escrito acerca de la similitud entre la mano y la telaraña.

El toro, el tigre y el gato se describen con una gran vitalidad instintiva. El primero como animal representativo del miedo y de la muerte, igual que el tigre, cuyo nombre era sinónimo de velocidad entre los antiguos, y el gato como diminutivo o caricatura, si se prefiere, de esos mismos atributos de sangre y selva.

El pez en la obra de Hidalgo tiene un significado simbólico de «barco místico de la vida», que deriva, como dice el poeta, hacia la tumba. La tortuga tiene en su poema valores de tiempo, como «primitivo silencio de la vida.»

Otras veces una imagen o una metáfora sirven para retratar al animal. El conejo es, así, pálpito bajo una piel escuchando y la víbora, *silbido de sangre laminada*. A las hormigas las simboliza en el ritmo de su andar, como *un rosario de tactos mensajeros*.

El gallo es representación en algunos pueblos de la valentía y del fuego (cresta), que *alza violentamente su cresta breve como una herida / escupe sobre el cielo esa nube de sangre*.

La vaca símbolo «de la fecundidad terrestre y del sacrificio», tiene en el poema de Hidalgo una triste mansedumbre doméstica, que contrasta con el *ímpetu* del toro:

*su mansedumbre de nube solitaria  
sobre un verde paisaje de tristeza  
que mira maternal, cual si parido  
de sus propias entrañas lo sintiera.*

Existe un motivo permanente en este breve libro de poemas que conviene subrayar. Cuando Hidalgo publicó *Los animales* podría ya haber escrito estos versos de su admirable libro *Los muertos* (1966): *Mi ser vivo / lleva siempre los muertos en su entraña*. En efecto, llaman enseguida la atención las expresiones depresivas que aparecen en el conjunto de los poemas, indicadoras sin duda de un sentimiento profundo de la muerte, que posiblemente llevaba ya dentro. En un recuento de ellas se observa la abundancia de vocablos que expresan tristeza, dolor o muerte. Véanse algunas: *Cuando mi corazón sea un astro perdido; la noche del mundo; un norte de sangre hacia la muerte; hueso silencioso; triste saliva; verde paisaje de tristeza; hombres tristes; dolor invisible; un cielo que en lo alto va muriendo; de otro tiempo que transcurre debajo de la tierra; derivas a la tumba, etc.*

Las alusiones personales son escasas, pero sumamente significativas, ya que se refieren precisamente al momento de la muerte, que poéticamente expresa fuera del tiempo, cuando su corazón sea ya un astro perdido.

En un recuento de los términos más abundantes de esta clase, ocupa el primer puesto el vocablo *sangre*, seguido del de *muerte*, *tiempo* y *noche*. Esta selección instintiva de las palabras con un valor de temporalidad y extinción, nos lleva a preguntarnos cómo concibe la muerte el poeta.

Al leer el libro *Los muertos* se advierte que para Hidalgo la muerte viene a significar silencio, sombra y soledad, interpretación que, en cierto modo, coincide con la concepción unamuniana:

*El silencio es, Señor, como la muerte; pero el silencio existe: pesa sobre los muertos; la muerte espera siempre, entre los años, / como un árbol secreto que ensombrece; (...) la muerte es como un árbol / a cuya sombra nos tendemos un día; Oh muertos míos / que en la noche me herís, poderosos y solos.*

Otras veces compara su cuerpo a un árbol, el árbol de la vida, símil de sí mismo. Es curioso que el árbol de la vida, tal como se lo representa, se identifica con el que nos dejó el poeta en uno de sus dibujos, con un tronco central y dos ramas laterales, al modo de una estampa otoñal, la estación por cierto más representativa de su obra. Es un árbol de la vida que, como en algunas culturas antiguas, mana sangre de sus heridas:

*Vivir es sangrar todo, como en un nacimiento.  
Vivir es una herida por donde Dios se escapa.*

Coincidimos con Jorge Campos (1966) en que el estudio psicológico de ese sentimiento de la muerte tiene que ser en Hidalgo del mayor interés. La muerte prematura de la madre, la época difícil en que le tocó vivir y la enfermedad, fueron factores cuya interacción pudo acrecentar ese estado de ánimo o, mejor aún, ese sentimiento de la muerte que aparece en toda su obra. Por eso cuando le escribe en 1944 a Ricardo Blasco (citado por J. Campos, pág. 14), acerca de su propósito de hacer un libro con «los muertos», le confiesa que el tema empieza a molestarle *en las entretelas de lo inconsciente*.

Un recuento de los colores especificados en *Los animales* nos ofrece como color *dominante* el verde, seguido en igual proporción del rojo, negro y oscuro (color indeterminado), y finalmente del amarillo. Pero si se tienen en cuenta los colores sugeridos (color de la sangre, de la nieve, del incendio, etc.), estos valores se modifican en favor del rojo, al que siguen el negro, verde, blanco, rojo-amarillento y amarillo. En *Los muertos* el azul, sugerido por el mar, sería uno de los colores fundamentales de la obra.

Comparando estos colores con los utilizados por Gutiérrez Solana, otro escritor y pintor obsesionado por la muerte, se observa en ambos la preferencia por los colores negro y rojo, e incluso por la utilización de la tinta china negra. Hidalgo conocía y admiraba la pintura de Solana, a quien trató personalmente, sobre la que escribió un artículo en *Corcel* en 1945.

La existencia de un ambiente depresivo en unos poemas y en un libro, que aparentemente nada tendría que ver con la muerte, nos lleva a preguntarnos si los animales que selecciona Hidalgo tienen alguna relación con los representativos de la muerte y la resurrección. Parece ser, en este sentido, que los animales más ligados al culto funerario, según Schneider (1946), son las aves, y, en efecto, en *Los muertos* los únicos que se citan son los pájaros y en el libro que comentamos, el gallo, al que suelen situarle en la copa del árbol de la vida. Pero Hidalgo canta también a otros animales del culto funerario y de la muerte, como es el caballo, al que se ha calificado simbólicamente de animal lunar y solar que transporta las almas hacia el otro mundo. El pez se ha considerado, igualmente, como «el conductor del barco mortuorio» en la tierra, y «el guía del barco de resurrección» en el cielo.

La luna en la poesía de Hidalgo tiene también, como en Lorca, un sentido simbólico de muerte (*luna eterna; luna triste; luna roja; luna de luz calcarea*, etc.). Otro tanto ocurre, en bastantes ocasiones, con la tierra, ligada al tema fundamental de su obra (*oscuros barrancos de la tierra; negra luz de la tierra; aquí en la tierra donde el hombre habita*, etc.).

Los elementos más destacados, en relación con los animales y astros, son el agua, fuego y aire, que tal como se comprueba por algunos títulos y versos, están en la misma línea de la muerte: (*Muerte bajo el agua; muerto en el aire; por un aire sin pájaros; pero la mar redonda / con sus muertos; mar absoluto de la muerte; y como un agua azul me anega; como el fuego ardiente; fuego soñado*, etc.).

Si quisieramos, en definitiva, sacar unas conclusiones del análisis somero de este libro de Hidalgo tendríamos que considerarle, como suele ocurrir en casi todos los escritores, como un aporte fundamental que dió origen a su obra más lograda. En *Los animales* se encuentran ya elementos simbólicos, impresionistas y mortuorios, expresados en un lenguaje rico en imágenes, que aparecen plenamente y con una gran calidad poética en *Los muertos*. En cualquiera de sus tres libros están, pues, su personalidad y también su alma dolorida e inquieta, que se nos fue para siempre, con un triste canto de despedida, una fría noche del 3 de febrero de 1947.

Benito MADARIAGA.

HOMENAJE  
A  
JOSE LUIS  
HIDALGO  
en el  
25 aniversario  
de su muerte



Depósito legal: SA. 115.—1971.

Imprenta:

*Artes Gráficas Bedia.*

*Africa, 5. Santander, 1972.*

Impresor:

*Gonzalo Bedia.*

Precio: 50 ptas.